

Los Estados dejan de pedir 73.000 millones del fondo de recuperación

Alemania, Países Bajos, Austria, Suecia o Francia renuncian a los créditos: les interesa más pedir prestado al mercado directamente ▶ La cifra final solicitada es de 650.000 millones

MANUEL V. GÓMEZ
BRUSELAS

La potencia del fondo de recuperación de la UE será algo menor de lo pensado en un inicio. La cantidad prevista cuando se creó ascendía a casi 723.800 millones, pero varios Estados miembros no han pedido todo el dinero que les correspondía y, por tanto, la cifra final es más baja: 650.000 millones, según el informe de evaluación presentado ayer por la Comisión Europea.

A la medida estrella que se aprobó para salir de la profunda crisis económica que provocó la covid le ha costado coger velocidad. Hasta ahora, el Ejecutivo de la Unión ha desembolsado 225.000 millones. Los países que menos notaron el golpe de la pandemia y con más margen fiscal (Alemania, Dinamarca, Luxemburgo o Austria) han tardado más en desplegar sus planes: entre tanto, llegó la invasión de Ucrania por Rusia y la subida de precios, que obligó a modificar varios programas. La consecuencia es que el fondo de recuperación y resiliencia ha tardado en coger velocidad, y el dinero tiene que estar gastado antes de acabar 2026.

Ha sido necesario esperar a que todos los pla-

La Comisión resalta el éxito de la reforma laboral en España

▶ **Incremento de la actividad.** El informe también contiene cálculos sobre el impacto en el PIB que supone el despliegue y la inversión de los fondos en la economía de los distintos países. Para España, la cifra en un incremento de la actividad de hasta el 3,5% en 2026, un número que mejora con mucho la cifra agregada de la UE, del 1,4%. Esto, en cierto modo, es lógico, puesto que España es el país que más dinero recibe en subvenciones y también cuando se mira todo (subvenciones y créditos) en relación al PIB.

▶ **Reforma laboral.** Otro elemento a destacar de este examen parcial es el aplauso que dedica a la reforma laboral en España. "Datos recientes del Banco de España confirman que la reforma fue un éxito al conseguir su objetivo de aumentar los contratos indefinidos y reducir los temporales".



nes de recuperación, los de los 27 Estados, estuvieron aprobados y también sus respectivas revisiones para saber a cuánto ascendía la cantidad demandada.

La cifra final ya flotaba en las instituciones desde que se acabó en agosto el plazo de presentación de revisiones. Tanto es así que incluso llegó a barajarse la posibilidad de que el dinero sobrante se utilizara en la revisión del presupuesto plurianual de la UE, en el que se ha acordado un plan de ayuda financiera a Ucrania de 50.000

millones. Finalmente, se descartó esa opción.

La explicación a por qué no todos los países han pedido todo el dinero que les correspondía es la misma que sirve para aclarar por qué unos han tardado más que otros en desplegar sus planes de recuperación.

En el diseño que hicieron las capitales de sus planes, pidieron todo el dinero que había previsto para subvenciones (algo más de 340.000 millones), pero no todas reclamaron entonces los préstamos. Italia lo hizo. España o Alemania, no, y no fue por los

El vicepresidente de la Comisión Europea, Valdis Dombrovskis, y el comisario de Economía, Paolo Gentiloni, ayer, en Bruselas. EFE

Los países que menos notaron la pandemia han tardado más en exponer sus planes

mismos motivos. España quiso esperar para completar su programa de reformas e inversiones y pidió los préstamos (84.267 millones) en la revisión.

Pero Alemania, Países Bajos, Austria, Finlandia, Suecia o Francia renunciaron. No les interesa pedir créditos a Bruselas: les es más rentable salir al mercado directamente (la calificación de sus bonos es triple A o apenas unos escalones por debajo) y, además, no hay que asumir compromisos con un organismo que vigile su cumplimiento.

España no logra cambiar su modelo productivo: crecen los servicios pero la industria se contrae

LAURA DELLE FEMMINE
MADRID

Frenazo de fin de año. Las ventas del sector servicios aguantaron el tipo y en 2023 avanzaron un 2,7%, pero fueron moderando su ritmo de crecimiento a medida que se acercaba el cierre del ejercicio, registrando un ligero retroceso en diciembre, de una décima. El avance de la facturación industrial, en cambio, entró en terreno negativo hace meses y a lo largo del año pasado acumuló una caída media del 1,6%. Se trata

del peor registro desde 2013, excluida la pandemia.

Los resultados, publicados ayer por el INE, no solo reflejan una ralentización generalizada de la actividad, muy afectada por las subidas de tipos, las incertidumbres internacionales y la atonía de la economía comunitaria, que ha esquivado por los pelos la recesión técnica –la eurozona solo creció un 0,5% en 2023–. También exhiben la dualidad de la economía española, en la que el dinamismo

de los servicios contrasta con el anquilosamiento de la industria.

La facturación de la hostelería fue la que más avanzó el año pasado entre las actividades que conforman el sector servicios, con un crecimiento medio del 11,2%. Esta rama, una de las joyas de la corona de la economía española, y muy golpeada durante la crisis generada por la covid, se está beneficiando ahora de la vuelta del turismo y del tirón del consumo interno. El comer-

La hostelería fue la que más avanzó en 2023, con un crecimiento medio del 11,2%

La energía se dio un batacazo del 19,5%, frente a la mejora de años anteriores

cio, en cambio, avanzó un tímido 0,8%, aunque hubo mucha disparidad según el segmento: las ventas al por mayor retrocedieron un 4,6%, mientras que los negocios de venta directa y la reparación de vehículos de motor y motocicletas se dispararon un 8,9% y un 16,8%, respectivamente.

Todos los demás sectores que forman parte de la categoría servicios, desde las actividades profesionales, científicas y técnicas hasta las administrativas y las

vinculadas a información y comunicaciones, engordaron su facturación en el conjunto del año.

Por contra, las ventas de la industria se apuntaron en 2023 sus peores registros en años. El sector de la energía, que engloba a la extracción de crudo y otros materiales y la coquería y refino de petróleo –no incluye los suministros–, se dio un batacazo del 19,5% en el promedio del año, en contraste con los espectaculares repuntes de 2021 y sobre todo 2022.